

# EL ESTUDIO-INVENTARIO DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL ALMERIENSE. SU RECONOCIMIENTO Y PUESTA EN VALOR

DOMINGO ORTIZ SOLER  
SALVADOR CRUZ ENCISO

## INTRODUCCIÓN

La conservación del Patrimonio Etnográfico Inmobiliario es una meta social de honda preocupación a nivel internacional que requiere no sólo una acción restauradora en esta arquitectura y su puesta en uso, sino también del medio donde se inserta. El legado etnohistórico del pasado de la creatividad humana se está perdiendo inexorablemente y a una velocidad creciente. Por ello su conservación para el disfrute de las generaciones venideras es una obligación que se nos impone.

Dentro de lo que conocemos como Patrimonio Etnográfico, y sin entrar en vicisitudes sobre aplicación o discusión de campos etnográficos, etnohistóricos, etnológicos, antropológicos o de arqueología industrial o el propiamente arquitectónico a nivel técnico, nos encontramos con el reconocimiento a una parte de nuestra identidad vernácula, base del hábitat rural, de su establecimiento, modos de vida, explotación del medio, producción y transformación, para el desarrollo de una economía de subsistencia; nos referimos a la vivienda del hábitat rural: los cortijos, es decir, lo que se conoce como arquitectura civil.

Esta parte del Patrimonio Andaluz Inmobiliario, base fundacional de lugares y fundamento de actividades y producciones de bienes, que ha sido la vivienda civil popular como albergue y lugar de almacenamiento de productos, es la expresión sintetizada de una tipología evolutiva del hábitat que ha producido el asentamiento humano a lo largo de la historia, con sus transformaciones y/o adaptaciones cultu-

rales y modos de vida de distintas culturas.

Estas piezas de valor etnológico han sido inventariadas por parte de la Administración Autonómica (1), para su inclusión y protección dentro de la figura de «Lugar de Interés Etnológico», para posibilitar su inclusión en el Catálogo General de Patrimonio, la declaración de BIC o de Conjunto Monumental de aquéllas construcciones o instalaciones vinculadas con formas de vida, cultura y actividades tradicionales del pueblo Andaluz, que merezcan ser preservados por su valor etnológico (2). La obligatoriedad de tener en cuenta los valores etnológicos en el planteamiento urbanístico se recoge también en el art. 64, que supera la obsoleta definición de «monumento», en base exclusivamente a la posesión de unos valores estéticos singulares o su antigüedad y carácter de huella de un pasado ya extinto.

Apoiados en esta normativa para protección y conservación de bienes inmuebles, la Consejería de Obras Públicas y Transportes, dentro de los programas de estudios e investigación que desarrolla en el marco de sus competencias, y a través de su Dirección General de Arquitectura y Vivienda, inició en 1992 la realización de un Estudio Inventario de Haciendas, Cortijos y Lagares de Andalucía, realizándose en la provincia de Almería en 1995 (3). La elección del tema de investigación, por parte de esta Consejería, tiene una clara justificación en el hecho de que la arquitectura agraria posee un alto grado de significación económica, social y cultural en esta tierra y constituye una de sus señas de identidad y un conjunto patrimonial de valor incalculable. Este tipo de trabajo se ha planteado como una necesidad acuciante ante el progresivo estado de abando-

no y deterioro que padecen los edificios, de tal forma que todos los implicados nos sensibilicemos y colaboremos para que un patrimonio de tal envergadura no acabe finalmente desapareciendo.

Con la publicación de un avance del estudio y una exposición itinerante, y posteriormente un detallado monográfico de cada provincia, se está auspiciando a la vez un estudio para su conocimiento, una puesta en valor y una difusión. Y este es un primer paso para disponer de una catalogación preventiva de la existencia de este Patrimonio Inmobiliario tradicional de interés etnológico; y otras tareas a seguir, para poder cumplir los objetivos de esta idea de globalización, para las intervenciones de rehabilitación y restauración de estos inmuebles que no debe quedar en una mera declaración de intenciones sin operatividad.

Este Patrimonio Inmobiliario Vernáculo Etnográfico Identificador, como muestra o testimonio fósil o en activo, en casos excepcionales, de ese «modus vivendi» rural, de ese ecohábitat antrópico, incluye construcciones agrarias, pastoriles, ganaderas, de agroindustrias tradicionales, construcciones complementarias relacionadas con el agua, con la recolección, caza, pesca, otras construcciones secundarias agrícolas, construcciones industriales y comerciales, construcciones religiosas dentro de espacios arquitectónicos de hábitat o cortijos, etc.

Con la catalogación inicial de este Patrimonio Inmobiliario Tradicional se abren multitud de expectativas en torno a esta arquitectura etnográfica de carácter urbano y rural, y es el marco idóneo para el inicio de actividades preventivas sobre la base de la conservación y experiencias de nuevos usos para el mercado de la vivienda y turismo rural.

\* Autores del estudio-Inventarios de Cortijos, Haciendas y lagares de la provincia de Almería, para el proyecto global de la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía.



Cortijo levantino, según maqueta realizada por D. Ortiz.

## UNA IDENTIDAD RURAL DENTRO DE UN PAISAJE CULTURAL

La arquitectura almeriense es un elemento-testimonio de la vida rural, que nos ofrece una visión y un manifiesto de la originalidad e interés de este tipo de patrimonio inmobiliario, y que en la actualidad está pasando por un abandono paulatino, debido a la decadencia de la vida rural campesina, adoptando otras nuevas formas que en nada se parecen a la originalidad que marcó un territorio o paisaje cultural. Su proyección en el campo de la ordenación del territorio, medio ambiente, agricultura, turismo y desarrollo rural (4), deben llamar la atención a los gestores y a las propias administraciones para su explotación racional, además de que su conservación con nuevos criterios de uso, son a la vez un homenaje a esa arquitectura tradicional que encierra toda una sabiduría y unos modos de vida de la Andalucía rural.

Por ello este trabajo de estudio-inventario de esta arquitectura agrícola tiene, entre los objetivos esenciales, poner en público conocimiento la variedad y riqueza del Patrimonio Arquitectónico Andalúz surgido de las explotaciones agropecuarias y con la exposición itinerante se trata de llevar el mensaje a las ciudades y pueblos de la andaluza, protagonistas activos de la vida rural y, por tanto, dar un toque de atención a la ciudadanía en general y a las Administraciones públicas, sobre el estado general de conservación de dicho patrimonio.

El desarrollo temático de este proyecto nos hace un recorrido por estas construcciones rurales en el que se reflexiona sobre el estado de conservación del Patrimonio Agrícola Andalúz y en un segundo apartado se exponen los resultados del inventario para ofrecer una visión de conjunto de las principales tipologías de estas edificaciones, establecidas en función de su uso: cereal, olivar, viña, ganadería, agropastoril. Una amplia selección de imágenes y planos de estos edificios que van a quedar como testimonio de lo que fueron estas arquitecturas.

## EL MODELO DE FICHA DE CAMPO

La aplicación práctica de este modelo de estudio-inventario preliminar, ha resultado ser útil por su diversificación de campos de información amplios para rellenar según el modelo de ficha oficial y la complementaria creada por nosotros.

Un modelo complementario de ficha debe llevar además unas descripciones detalladas de **tecnologías y tipologías**, elementos arquitectónicos singulares o relevantes, integrantes de esas construcciones, estructuras de carga, cubiertas, vanos, revestimientos, ornamentación, dependencias anejas, servicios, técnica y materiales de construcción, etc.

Y en cuanto a **actividades económicas diversas**: organización económica de estas tipologías de hábitat, organización productiva, recursos económicos, tecnología y medios de producción, sistemas económicos,

modos de producción y niveles de integración dentro de sectores y estructuras económicas regionales. En algunos casos técnicas y actividades de adquisición, recolección, caza, pesca, ganaderías, su tecnología y socioeconomía, apicultura, cunicultura, ganado bovino, equino, ovino (y pequeños rumiantes), porcino, sericultura y otros animales domésticos o de granja de nueva adaptación, con sus tecnologías y habitáculos correspondientes.

En **agricultura y su tecnología, y socioeconomía**: arboricultura, frutales, olivo, vid y viticultura, dentro de las agroindustrias tradicionales- cereales, trigo, maíz, cebada, centeno- leguminosas, cultivos industriales, plantas aromáticas y de condimento; plantas azucareras, medicinales y estimulantes, oleaginosas, plantas textiles y fibrosas, como el esparto, plantas tintoreras, y otros cultivos industriales de nueva implantación. Forrajeras, horticultura, floricultura. Aprovechamientos forestales, silvicultura, explotación maderera menor, carboneo, resinado, productos secundarios o aprovechamiento forestal.

En cuanto a **actividades extractivas**, canteras, minería, salinas. Producción de energía, industrias energéticas como los molinos hidráulicos. También las relacionadas con técnicas y actividades de transformación (oficios e industrias); actividades de transformación y tecnología y su socioeconomía. Productos alimenticios: aceites, grasas, azúcares, dulces, productos cárnicos, mataderos o «matanza casera», carnicería, conser-



Molino hidráulico harinero en el paraje de la Rambla de Inox (Níjar).

vas. Cereales panificables, molinería, harinas varias, panadería. Productos lácteos, lecherías, fabricación de queso, elaboración de pescado. Otros productos alimenticios. Bebidas y su elaboración, alcoholes, destilados, fermentados, vino, licores.

Cuero: y/o pieles, curtiduría, boterías, guarnicionería, talabartería, vestimenta y complementos, zapatería, fibras textiles: cesterías, fibras sin hilar, cestería de fibras herbáceas, leñosas, cordelería, pasamanería; tejeduría, fibras, hiladas, telar, elaboración manual, confección.

Madera: corcho, carpintería, ebanistería, carpintería de obra, de ribera, de taller, carretería, tonelería, producción de objetos diversos de madera.

Minería: minerales, metalurgia, cobre, estaño y aleaciones, hierro, acero, siderurgia, metales nobles.

Tierras cocidas: alfarería, cerámica, calería, yesería, piedra, cantería, vidrio, esmalte. Y relacionados también con productos químicos: farmacia, fertilizantes, jabones, esencias, perfumería, pólvora, papel. Otros.

Y todo ello con edificaciones propias para la producción, transformación y

comercialización, o bien indirectamente relacionadas con este tipo de economía como suministradores.

Es a nivel comparativo donde encontramos mayor capacidad de análisis de estas construcciones sometidas a una mera descripción de sus múltiples aspectos de interés, teniendo en cuenta el estado deficiente de conservación, es decir, de ruina parcial o total de la mayoría de las viviendas rurales, la escasa información directa por ausencia de informantes conocedores vivenciales de las prácticas productivas y modos de vida social, y de documentación de archivo. Esta propuesta maximalista de información deberá, pues, ser reformada en una segunda fase, para conseguir una mayor eficacia, teniendo en cuenta el grado de abandono de las prácticas productivas. Como resultado de las exhaustivas visitas y trabajo de campo, del material de mayor interés esbozamos las siguiente fichas o número de edificios por municipio:

Abrocena, 2. Adra, 4. Alcolea, 1. Alhabia, 1. Almería, 16. Almócita, 2. Alsodux, 2. Antas, 2. Benahadux, 2. Bentarique, 1. Berja, 3. Canjáyar, 1.

Cantoria, 1. Cuevas del Almanzora, 1. El Ejido, 2. Félix, 2. Fiñana, 3. Huércal de Almería, 4. Huércal-Overa, 2. Lubrín, 1. Lucainena de las Torres, 1. Mojácar, 1. La Mojonera, 1. Nacimiento, 2. Níjar, 20. Ocaña, 1. Partalooa, 1. Pechina, 3. Pulpí, 2. Rioja, 2. Santa Fé de Mondújar, 1. Serón, 2. Tabernas, 5. Tahal, 1. Tíjola, 1. Uleila del Campo, 2. Velefique, 1. Vélez Blanco, 5. Vera, 1. Viator, 1. Vúcar, 1. El resto queda en un inventario de referencia o listado de nombres de cortijos de menor entidad.

## LA ARQUITECTURA ALMERIENSE EN ESTE INVENTARIO

Así, la provincia de Almería también está presente en este Estudio-Inventario, al ser adjudicado este proyecto a nuestro equipo de trabajo, entre 1995-97, donde hemos recogido una exhaustiva muestra de arquitectura agrícola, resultando un completo estudio de documentación. La tarea concluida ha permitido reunir un ingente fondo de referencias, acompañados de los correspondientes análisis.





Cortijos en la Vega del Río Andarax (Gádor-Santa Fé).

sis e interpretaciones, con una selección de los conjuntos arquitectónicos de mayor interés compuesto por unos 107 edificios y otras piezas de menor relevancia por sus dimensiones y características, en ocasiones con elementos o detalles significativos, registrados en listados que incluyen unas 306 unidades, con su correspondiente croquis de plantas y algunos levantamientos planimétricos, junto con esquemas de detalles de elementos de interés y compilándose datos acerca de las mismas en publicaciones, archivos y otras fuentes, con más de 1.500 fotografías específicas. En suma, una amplia base documental que permite una lectura extensiva y exhaustiva, actualizada y real de la situación de esta arquitectura agrícola almeriense y por ende andaluza.

Los resultados provinciales del inventario van a resultar una visión actualizada de esta arquitectura agrícola almeriense como Patrimonio Arquitectónico vinculado a las explotaciones agrarias, iniciándose su divulgación con la publicación de un avance-resumen de los resultados de toda Andalucía, en síntesis, y posteriormente una visión actualizada a través de un monográfico más completo de cada provincia, que va a poner de manifiesto el interés de este Patrimonio único y característico de Almería y la crítica situación en la que se encuentran muchos de estos edificios, y que sirva a su vez de llamada de atención para proteger este Patrimonio no monumental, de escasa entidad arquitectónica, pero sí singu-

lar, elementos importantes y característicos de nuestra cultura rural.

Con este inventario realizado se ha cumplido el objetivo de la Consejería de Obras Públicas de contar con un estudio arquitectónico formal y tipológico de gran envergadura sobre los cortijos, como componente esencial de la cultura de Andalucía. La decisión de difundir este estudio-inventario, aún cuando está sin finalizar en el resto del territorio andaluz, ha venido dada por la urgencia que produce el imparable abandono y deterioro de la arquitectura agrícola que está llevando en algunos casos a los edificios a la ruina, y sobre todo en la provincia de Almería, donde el paisaje es desolador en este sentido. Con esta iniciativa se pretende preservar la memoria de este pasado histórico de Andalucía, para evitar que un legado de tanta riqueza no acabe convirtiéndose en un recuerdo al que sólo se puede acceder a través de libros. Esta arquitectura aún está viva.

Esto nos debe servir para reflexionar también sobre el camino que sigue la arquitectura en cuanto a intrusiónismo en espacios rurales y urbanos tradicionales de interés histórico o etnográfico. En los últimos años de la arquitectura turística camuflada con el sello de rural -de duras críticas-, que se ha venido implantando como nuevo orden en el que se confunde lo rústico de la arquitectura de cualquier lugar con lo rural autóctono, imponiendo criterios oficialistas y particularistas contrarios a la filosofía conservacionista de la arquitectura de cada paisa-

je cultural, implantando nuevas tipologías en ese medio urbano o rural de carácter tradicional, con el visto bueno de la Administración correspondiente, pero sin el asesoramiento de técnicos en Patrimonio, antropólogos, etc. Incluso el problema de la implantación arquitectónica de estos últimos años se ha sucedido a través de una labor planificadora de organismos oficiales, con una -no precisamente nueva orientación- que al igual que aquella del pasado «desarrollista», ha venido suscitando recelos, ya que nos encontramos con «producciones propias» de aquella anterior, producciones éstas no acordes con el medio urbano y rural tradicional. La polémica sigue en pie y otra vez la historia se repite. Incluso los edificios oficiales se «racionalizan» camuflados en una actitud de falso vanguardismo. Nos encontramos ante casos -como antaño- de naturaleza política, y que parece inevitable de la arquitectura oficial, dentro de una etapa crucial del «nuevo desarrollismo», junto a la más sutil permanencia de modos proyectuales oficialmente aprobados con los patéticos esfuerzos por imponer una estética oficial, el menos en los edificios públicos, repitiendo un mismo proyecto para implantar en cualquier medio urbano, sin tener presente el impacto ambiental, paisajístico o arquitectónico en ese medio tradicional, que, por otra parte -he ahí la incongruencia-, el propio gobierno intenta proyectar la preservación del medio, ¿falta de criterios, de coordinación, o que en las comisiones no están todos los que deben estar? (5).

Eventos de este tipo como los trabajos de inventario mencionados y coloquios como el desarrollado recientemente de Antropología y Patrimonio deben servir para apoyo (6). Analizando ejemplos encontramos episodios de intrusiónismo e implantación de un tipo de arquitectura rústica para el turismo rural con la denominación de albergues, villas turísticas, etc., que no tiene nada que ver con la arquitectura peculiarmente característica de cada pueblo (7). Así los avatares de la historia van destruyendo el entorno urbano y el medio rural y su paisaje cultural, y la arquitectura vernácula inmersa en este, con sus características constructivas propias.

## ANÁLISIS ETNOGRÁFICO Y CONSTRUCTIVO DE LA ARQUITECTURA RURAL

En este estudio-inventario se ha podido reflejar que la arquitectura popular de la provincia de Almería no es un to-

do uniforme tipológicamente hablando. Todos coincidimos en que la persistencia o variedad de formas, el empleo de ciertos materiales, así como la organización del espacio, es el resultado de ciertos factores que, siendo comunes a toda ella, dan también lugar a su diversidad. La arquitectura agrícola en cualquier territorio es siempre una respuesta a las necesidades humanas y al entorno donde se

ubica, pues la naturaleza prepara el lugar y el hombre lo modifica, lo transforma o se adapta a él. Específicamente la arquitectura popular agrícola en el medio rural -el cortijo en sí- supone un gran esfuerzo de adaptación a las condiciones climáticas y orográficas, disponiendo de elementos de defensa o de aprovechamiento que procura reducir al mínimo la incidencia en las construcciones de humedad, el frío y el sofocante calor, desarrollando también al máximo las soluciones necesarias para su habitabilidad.

En cuanto a su uso y distribución formal para la producción, el cortijo tradicional almeriense también lo ha condicionado la variedad de la geografía territorial y el clima, diferenciando la arquitectura de las distintas comarcas, de ahí que tengan sus ligeras variantes. Así, junto a los cortijos de techo de piedra pizarrosa, propia de las zonas montañosas y de nieves de la Alpujarra almeriense y sierra de Filabres, aparecen otras viviendas de carácter frágil, tanto como simples, como las de techo de caña y tierra impermeable. Los grandes cortijos con techos de teja, de dos o tres plantas, también se distinguen claramente de los del resto del territorio, en contenido, forma y uso (8).

Las viviendas más rústicas, de simpleza elemental, son los cortijos de una sola planta, con muros de barro y piedra, cubierta de entramado de palos y cañas que denota un claro influjo morisco -o cortijo michar-, junto a las viviendas trogloditas, que son otro apartado tipológico de indudable origen prehistórico y medieval (9). No existe, en lo formal exterior, una unidad tipológica; en esta arquitectura ru-

ral en cuanto a forma concreta, aunque sí en concepción espacial de hábitat y de uso (agroindustrial, agropastoril, etc.), detectándose determinadas tipologías en función de las estrategias de explotación agrícola, consolidándose como más representativos lo muestral relacionado con la clara consolidación del binomio agropastoril, es decir, la generalidad de la arquitectura popular campesina, ya en propiedad familiar o aparcería, que implica indicios de prácticas agropastoriles (10).

Esta realidad puede hacerse extensiva a todo el territorio. En otros se reconoce un cambio significativo al tratarse de los momentos iniciales del desarrollo de nuevas estrategias de

que supondrán los pasos definitivos hacia un patrón de edificación concreta tipológica y espacialmente diseñada como, por ejemplo, la de explotación uvera, con almacenes de transformación espacios de trabajo dejando como producto secundario otras producciones, es decir, un patrón de explotación alterno hasta convertirse en modelo característico de estas construcciones de la agricultura del finales del siglo XIX, sobre todo en la arquitectura acomodada, campesina y de la burguesía rural. A veces un trío de recursos también se detecta en determinadas construcciones, con productos secundarios de animales de granja. La información del ámbito eco-

potenciación del agro, que muestran cómo van produciéndose las transformaciones que les permitirán la implantación paulatina de otras explotaciones, como la uva, plasmando su huella sobre el entorno territorial, de tal forma que estas concretas edificaciones destacan sobre las demás (el esparto, los cereales), predominando sobre los anteriores estrategias de producción pastoril o agroganadera,



Molino hidráulico del Tarahal (Cuevas de Almanzora).



Molino hidráulico de la finca del palacio Almanzora (Cantoria).



Patio del Palacio Almazora (Cantoria).

nómico relacionada con estas actividades en la provincia así lo corroboran.

Así, también a nivel agrícola hay estructuras constructivas en grandes concentraciones dedicadas a la transformación del grano de la producción cerealista que trabaja para los demás, conformando una agroindustria harinera, con un número relevante de molinos hidráulicos, que a su vez algunos son hábitat permanente de los molineros, con una producción variada agropecuaria para uso exclusivo de la vivienda, y en algunos casos concretos para su explotación complementaria dentro del mercado rural (11). Todos ellos de tradición antigua que se pierde en los momentos históricos del poblamiento morisco (12).

Este panorama de los modos de producción y subsistencia de los habitantes del agro almeriense se complementa con otra agroindustria tradicional, como es la producción de aceite: las almazaras, donde la organización espacial del sector productivo se mezcla con el de hábitat o espacios de relación del aceitero o almazarero, formando plantas compactas, según la modalidad organizativa. Al igual ocurre con los lagares o bodegas vinícolas, dentro de las corrientes edificatorias de cada comarca o zona geográfica (13).

## RESULTADOS PROVISIONALES Y ALGUNAS CONCLUSIONES

La realidad perfilada por el inventario en la provincia de Almería prueba la

omnipresencia del cortijo como topónimo (14) en todo el territorio, fundamentalmente ligado a cultivos herbáceos extensivos, combinados también con olivar y viña o dedicado a regadío, ganadería y otras actividades. Sin embargo, la hacienda, bien extendida en el resto de Andalucía, se restringe en Almería a unos pocos casos en particular; son muchos más frecuentes los molinos, cortijadas, cortijos y casas solariegas, residenciales de la burguesía rural, de una fisonomía urbana muy acusada en contraste con los casos de refinamiento de estas residencias campestres acomodadas. En este estudio-inventario puede captarse una amplia diversidad edificatoria en función de los cultivos y la organización de la producción, quedando patente, a grandes rasgos, la variedad morfológica de los distintos edificios. Los viñedos deparan edificaciones que varían según las zonas del territorio (Alpujarra almeriense, río Nacimiento, río Andarax y comarca de Los Vélez) y su dedicación vinícola en escasa representación en el lagar, enclavado en estas comarcas referenciadas, y los parrales en el cortijo uvero para uva de mesa (río Andarax). Otras producciones agrarias más frecuentes, olivar, almendra, entre otras, y los aprovechamientos ganaderos, ovino, caprino, cerdo, etc., manifiestan también las singularidades de sus dependencias. Son construcciones nucleares, compactas, en bloques de escasa altura o modulares, similares a los esquemas que prevalecen en tierras murcianas y del levante mediterráneo

y por tanto de tipología eminentemente de tradición mediterránea.

De lo expuesto hasta el momento, los datos aportados por el estudio-inventario, subrayan pues, la singularidad de su arquitectura agraria en el conjunto regional. El centenar largo de piezas inventariadas y los rasgos generales de los otros edificios de menor entidad o interés seleccionados, recogen una acusada diversidad de fórmulas, reflejo de esa multiplicidad de factores geográficos, históricos y económicos presentes en la provincia, y un carácter que entronca con las ramas edificatorias que atraviesan las tierras orientales de la Península, en oposición a otras de relativa homogeneidad del resto de Andalucía occidental, como las de la depresión del Guadalquivir. Se pone también de manifiesto el difícil momento por el que atraviesa esta arquitectura, en precario estado, en virtud de la profunda crisis y cambio de la agricultura tradicional, antes aludida, y la irrupción de los nuevos cultivos de invernaderos y del consiguiente intrusionismo de las nuevas arquitecturas de almacenes agrícolas y residenciales.

No obstante, su variedad formal, la denominación cortijo se aplica a la práctica totalidad de las edificaciones agrícolas dispersas del campo almeriense, con independencia, incluso, de su tamaño, síntoma de que el topónimo deriva más de la finca rústica que de un fenómeno edificatorio. A ello contribuye la complejidad funcional de los propios conjuntos, entre los que escasean las instalaciones de transformación de un porte tal que justifica-se una acepción terminológica más especializada. El claro predominio del quehacer popular en la arquitectura rural almeriense, aunque con la intrusión de matices y ejemplos notables, de lo que podría llamarse arquitectura «burguesa» de inspiración urbana, asocia la edificación agraria al cuadro de variantes de las construcciones tradicionales de la provincia. En las comarcas del centro y norte, los modos de la arquitectura «fronteriza» del interior, emparentada con las de las altiplanicies del oriente granadino, componen rotundos bloques lineales de dos o más alturas, con cubiertas de vertiente de teja, cortijos de secano, ganaderos, de huerta, y algunos viejos lagares, molinos hidráulicos y almazaras. En la sierra de Filabres y parte de la sierra Nevada aparecen ejemplos de la original arquitectura de montaña, a base de mampostería y cubiertas de pizarra, de pendiente poco pronunciada. En la ancha franja que bordea el litoral se distingue, al oeste, la arquitect-



tura de la Alpujarra, que enlaza con la de Granada, que adopta impactantes soluciones volumétricas para adaptarse al relieve, con terrados de launa; destaca de este grupo una serie de lagares de la Contraviesa.

Entre la Alpujarra y el límite fronterizo con Murcia predomina la llamada arquitectura levantina, las más conocida e identificativa de la arquitectura almeriense, cúbica, con cubiertas planas, de plantas compactas, con porches y corrales laterales, que presenta estrechas similitudes con otras arquitecturas de las costas mediterráneas aquí ha de encuadrarse el grupo más numeroso de los edificios inventariados dispersos desde el Andarax, Almería, Tabernas, Níjar y el Levante hasta Pulpí. Hemos localizado importantes conjuntos, como el del cortijo del Fraile o el Romeral, representativos del modelo polivalente «complejo agropastoril», sobre el que recaía el peso de las grandes explotaciones agrícolas latifundistas de la zona. Al lado de las piezas de secano, más rústicas en general, destacan otras unidades arquitectónicas ligadas a cultivos de vega en las que las influencias urbanas suelen ser más patentes, tanto en las dependencias residenciales como productivas. Hay que señalar en especial los «cortijos uveros» (Las Mascaranas, de Huércal de Almería), configurados por labores de la uva de embarque, cultivo comercial que alcanzó su auge hacia el cambio de siglo, con llamativas fachadas de arquerías. Es de obligada mención, por último, la existencia, en el Almanzora, Gádor, Nacimiento, Andarax y Levante, de cortijos que utilizan cuevas para parte de sus dependencias de explotación y como hábitats (15).

## LA INNOVACIÓN DE LA ARQUITECTURA AGRÍCOLA RURAL

Tenemos, pues, cortijos derivados de la práctica eminentemente ganadera, cuidado del cerdo para prácticas de consumo cárnico y la valoración de otros productos como el conejo, la gallina y la recolección de secano y arbórea como la almendra. Este panorama de los modos de producción y subsistencia tradicional de los habitantes del agro almeriense en la actualidad han quedado relegados a manifestaciones residuales en áreas donde aún se resisten a abandonar, quizá por la edad media del campesino que ronda la jubilación, y que se ve sustancialmente modificado al asistir-

se desde hace varias décadas a una importante mejora de las estructuras económicas respecto a la etapa tradicional, con los nuevos cultivos tempranos y de invernadero, que ya ni siquiera tiene una estrecha, coherente y equilibrada relación con la anterior, entre las distintas actividades económicas y, fundamentalmente agropecuarias, lo que se traduce en una consolidación del agro actual con un nuevo tipo de construcciones, y mayor peso de la producción temprana de invernaderos, de plantaciones de hortalizas, lechuga, haba, etc., al descampado y cítricos.

Esta dinámica, pues, está evidenciada en el campo actual con este cambio notable -que tantos problemas de destrucción de cortijos, arrasamiento del medio natural y su paisaje cultural tradicional y de explotación de mano de obra foránea, inmigrante, y culturalmente ajena y la consiguiente integración (16)- de predominio de una determinada producción vegetal, con la importancia relativa que asume este tipo de cultivos para un mercado internacional, por lo que se está asistiendo al desarrollo de estrategias de explotación de los recursos muy bien definidos, marcados por una dinámica de transformación que se inicia o evoluciona desde aquella agricultura anclada en una estructura claramente «primitiva» hacia otra de organización más consolidada, por cuanto está mejor adaptada al mercado actual, a la producción masiva y atemporal, temprana y mas diversificada en sus productos experimentales y que obtiene índices de rentabilidad superior.

Estamos asistiendo a la desintegración del agro y de su estructura de poblamiento y arquitectura agrícola, y en consecuencia estas arquitecturas ya no tienen razón de existir y ya no entran a formar parte de las estrategias de la nueva explotación agrícola que necesita de grandes almacenes estructurales con nuevos materiales, y su carácter tradicional funcional ya no es representativo. Esta nueva arquitectura, incluso la habitación del nuevo agricultor, de diseño actual, muestra como se van produciendo las transformaciones que van permitiendo la implantación paulatina de las estrategias de esta novedosa producción agrícola, que no ha dado los pasos hacia un patrón alternativo de explotación del modelo característico de la agricultura del sudeste.

## UNA REFLEXIÓN

Volviendo al análisis de las características formales y funcionales de estos espacios de hábitat rural, nos encontramos con que el cortijo siempre se ha construido en función de una idea inconsciente, buscando la visión triple: hogar, refugio y naturaleza, y son una muestra de arquitectura espontánea, siempre teniendo aspecto sin terminar, y su interior, objetos finiseculares y sentimentales de origen familiar. Una construcción creadora, donde el propio inquilino no sólo era trabajador temporal, sino albañil permanente, además de indispensable, su propio arquitecto que construye su propio nicho ecológico. Una interesante unidad



Dos vistas del Molino del Lugar (Zurgena).



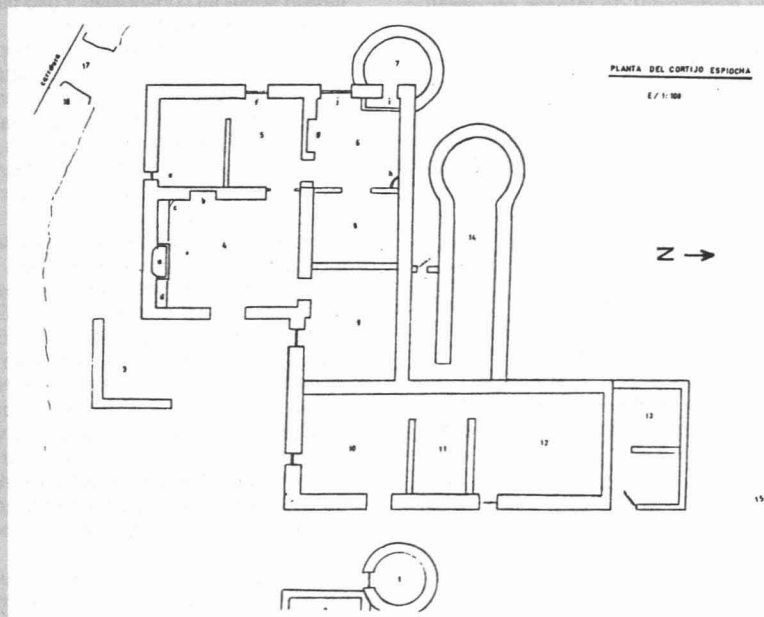
Cortijo Osorios, Níjar.

dentro de la variedad, donde cada espacio de la casa es concebido como una repetición inconsciente del esquema familiar de tradición, mantenido generacionalmente, al margen de modas y modismos de construir. Siempre ha tenido un sentido la perpetuación de un «modus vivendi» ancestral, perdido incluso en su memoria. El cortijo tradicional, es pues, un libro abierto que ofrece múltiples lecturas, a pesar de inexactitudes de interpretación no antropológica. Este tipo de arquitectura agrícola es un auténtico museo, impregnado de un profundo sentimiento de nuestro pasado. Para ser más preciso, la casa tradicional o cortijo autóctono -a diferencia de la tipología burguesa más de diseño urbano- es la más original de las formas que asume la naturaleza en su propio medio. Una vez cruzado el umbral se percibe una sensación de esencia popular.

Contemplando la arquitectura popular rural observamos que debido a su paulatino abandono secular deja mucho que desear para ser habitada actualmente. Muchas de estas viviendas están construidas con piedras trabadas con barro y techos de madera, cañizo y tierra, procedimiento primitivo y sencillo, que presta al conjunto aspectos típicos y pintorescos, además de su enclave inmerso en el paisaje cultural inigualable de su medio ambiente

de campo y montaña. La adaptación de este tipo de vivienda no deja de representar el testimonio tradicional de una historia pasada de la vida íntima,

hogareña y humilde de anteriores generaciones, y que las gentes de hoy son acreedoras de disfrutar, como remedio o recurso para el Turismo



Planta de Cortijo Espiocha, Níjar.



Rural. Con gran atención debe enfocarse el problema de la rehabilitación de esta arquitectura para restituir y conservar en ella elementos y valores etnográficos de la cultura popular rural tradicional de la zona. La reconstrucción debe ser sobria y respetuosa en sus ignatas formas, estructura y materiales, que estos también poseen una calidad y resultados óptimos, además de una expresión pintoresca del alma rural y popular; un lenguaje propio y ancestral que se pierde en la memoria histórica de los pueblos.

## EL PARQUE ACTUAL DE LA VIVIENDA

De acuerdo con el estado en que se encuentran los cortijos y/o la casa tradicional almeriense, la natural y excepcional riqueza arquitectónica autóctona está a punto de perderse cuando intereses diversos están presionando para su especulación y destrucción. La salvaguarda de este escaso Patrimonio para la vida actual está en su transformación y recuperación, conservando íntegramente su arquitectura y diseño exterior-interior, recuperando antiguas cortijadas y cortijos aislados, como recurso de alojamiento y su reconversión en el modelo de «villas turísticas». Esto significaría el triunfo de los ideales del ecologismo arquitectónico sobre los «economistas», sinónimo de «especulación» (17).

En la actualidad el parque de la vivienda es bajo, si consideramos el alto índice de abandono y derribos de la vivienda tradicional de interés etnográfico y de entidad arquitectónica. No es suficiente con promocionar préstamos y subsidios para la rehabilitación y mejora, sino una política más coherente de control técnico y asesoramiento, de estructuración, diseño y nuevo uso. Sólo un escaso número de ciudadanos y técnicos sensibilizados, por libre iniciativa, rehabilitan y restauran la mayor parte de ese patrimonio inmobiliario. Es más factible y ecológico el recuperar este parque de vivienda que construir nuevos esquemas arquitectónicos en espacios rurales y urbanos o cascos antiguos de poblaciones (18).

La arquitectura tradicional es un exponente claro de la evolución etnohistórica de nuestro patrimonio arquitectónico y de la cultura autóctona popular.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) «Inventario de Arquitectura Popular cuyo uso preferente sea la producción y

transformación». Consejería de Cultura, Sevilla, 1993. Adjudicatario Domingo Ortiz Soler para la provincia de Almería.

- (2) Art. 27.6 Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (3/7/91). Artículos de su título VII.
- (3) Estudio Inventario de Haciendas, Cortijos y Lagares de Andalucía. Arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas de Andalucía. Servicio de Arquitectura y Vivienda de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Consejería de Obras Públicas, Sevilla, 1995. Adjudicatarios para la provincia de Almería, Salvador Cruz Enciso y Domingo Ortiz Soler.
- (4) Ortiz Soler, D.: «La problemática y situación de nuestro Patrimonio Cultural en los Parques Naturales. Propuestas y alternativas». *Encuentro Medioambiental Almeriense*, Almería 1999.
- (5) Nos referimos al caso de la construcción de un centro médico en el casco urbano de Senés, catalogado como pueblo peculiarmente característico por su arquitectura de pizarra, de tradición morisca y popular («Algunos datos sobre la casa rural nazarí y morisca en Andalucía oriental: el caso de Sanas/Senés y el de Macael Viejo (Almería)». Cressier, P. et al. *Estudios de Historia Medieval en Almería*, 1992).
- (6) *Simpósio Internacional de Antropología y Patrimonio: recursos y/o memoria*. Los Vélez (Almería), 28-30 abril, 2000.
- (7) Ortiz Soler, D.: «Turismo Rural, Patrimonio y el 2005. Hacia la creación de un municipio turístico». 1 *Jornadas del Mediterráneo de Turismo Rural y Alternativo*. Veractiva, 99. Vera (Almería) 5-6 agosto, 1999, donde se ha expuesto un reivindicativo análisis del patrimonio arquitectónico y una reflexión sobre su continuidad y uso para la proyección del turismo rural.
- (8) Para el análisis de la arquitectura popular almeriense contamos con un análisis monográfico que recoge el estudio sistemático de la diversidad de manifestaciones de estas construcciones en Gil Albarracín, A.: *Arquitectura y tecnología popular en Almería*. Almería, 1992.
- (9) Sobre este tema del hábitat troglodita y alveolar ha trabajado Matariín Guil, F.: «Construcciones populares del Bajo Nacimiento: los cortijos». *Rev. Demófilo*, nº 15, Sevilla, 1995, pp. 157-186. En este trabajo se recrea en la variedad de cortijos del Bajo Nacimiento, clasificando esta categoría de edificaciones en tres grupos: de vega, serranos y en cueva, con sus anejos correspondientes de edificaciones complementarias tales como hornos, aljibes, eras, corralizas, norias y balsas.
- Cara Barrionuevo, L.; Rodríguez López, J.M.: «Cuevas artificiales medievales». *Boletín del IEA*, A 7, Letras. Diputación Provincial, Almería, 1987.
- Lasaosa Castellanos, M.J., et al.:

*Arquitectura subterránea. Cuevas de Andalucía. Conjuntos habitados*. 2 tomos. Junta de Andalucía. Sevilla, 1989.

- Ortiz Soler, D.: «Recorrido por las construcciones de tradición medieval. Itinerario popular (VII)». *Diario ideal*, 26-6-85, p.22.
- Ortiz Soler, D.: «Hábitats trogloditas en la cuenca del Almanzora. Itinerario popular (I)». *Diario ideal*, mayo 1985.
- (10) Provansal, D., Molina, P.: *Campo de Níjar: cortijeros y areneros*. IEA, Almería, 1989.
- (11) Ortiz Soler, D.: «Análisis descriptivo para el estudio de un tipo de molino de agua en el área de Huebro. Níjar (Almería)». En *rev. Cultural Huércal Overa*, nº 5, 1988, pp. 18-36.
- (12) Cara Barrionuevo, L.; García López, J.L.- Lentisco Puche, J.D. y Ortiz Soler, D.: *Los molinos hidráulicos tradicionales de Los Vélez (Almería)*. Colección Cuadernos Monográficos, 32. IEA, 1996.
- Ortiz Soler, D. Cara Barrionuevo, L., García López, J.L. y Lentisco Puche, J.D.: «Los molinos hidráulicos tradicionales en Almería. Una apuesta de futuro». En *Demófilo*, nº 15, 1995, pp. 187-206.
- Ortiz Soler, D.; Cara Barrionuevo, L.; et al.: «Los sonidos del silencio. Molinos hidráulicos tradicionales». *Almería Progresista*, 4. Almería, 1993, p. 26-27.
- Cara Barrionuevo, L.; Ortiz Soler, D. et al.: «La ribera de los molinos (Vélez Blanco-Vélez Rubio)». En *rev. Velezana*, nº 11, 1992, pp. 27-36.
- Cara Barrionuevo, L.; García López, J. L.; Lentisco Puche, J.D. y Ortiz Soler, D.: *Los molinos hidráulicos tradicionales de la Alpujarra (Almería)*. Colección Textos y Ensayos, 3. IEA, 1999.

Estas publicaciones son parte de un proyecto de investigación a nivel provincial que tiene como objetivo inventariar y catalogar las formas tecnológicas tradicionales de su utilización del agua como fuerza motriz: los molinos, estudiados como áreas residenciales, unidades de producción y como parte del acondicionamiento hidráulico de los espacios rurales. Todo ello se ha conseguido aplicando una perspectiva multidisciplinar y dos niveles de análisis: métodos sintéticos con tratamiento estadístico de los datos y método analítico mediante una encuesta. El proyecto está subvencionado por el Departamento de Ciencias del Hombre y Sociedad del Instituto de Estudios Almerienses de Diputación Provincial y conformado por un equipo de codirectores multi y pluridisciplinar.

Otros trabajos sobre la arquitectura molinar han sido:

- Ortiz Soler, D.: «La problemática de los molinos. Propuestas de revitalización: un caso concreto en la Ribera de los Molinos de Huebro. Níjar (Almería)». 1 *Jornadas Nac. Sobre Molinología*. Santiago de Compostela, 1995. En *Cadernos do Seminario de*

- Sargadelos. A. Coruña: Fundación Juanelo Turriano, Seminario de Sargadelos. Museo do Poble Galego, 1997. pp. 151-162.
- Torres Montes, F.: «Los antiguos molinos de agua de la Ribera de Huebro (Estudio etnográfico-lingüístico)». *Bol. IEA* 11/12 (1992-93). Letras. Almería, 1993, pp. 255-288.
  - García Molina, A.; Cervantes Zamora, C. y Aramburu Escolano, E.: «Recursos y aprovechamientos hídricos en la cuenca media del río Aguas». Cuevas del Almanzora, 1990.
  - Tapia López, A.: «El viejo molino hidráulico». *Nexo*, 21, septiembre, 1993. Almería. Delegación de Educación.
  - Ortiz Soler, D.: «La problemática del Patrimonio Etnográfico. Propuestas y alternativas- por un proyecto global sobre los molinos en la Península Ibérica». A.C.E.M. *Rev. Molinum*, nº 1 Noviembre, 1998.
- (12) Cara Bamionuevo, L.; Ortiz Soler, D.; García López, J.L.: «La crisis de la Repoblación y el pleito de los molinos» de la Alpujarra. Algunas observaciones sobre la actividad molinar en el Reino de Granada de 1570 a 1750». *II Jornadas de Molinología*. Terrasa, 1998.
  - (13) Rodríguez López, J.M. y Cara Barriónuevo, L.: «Las almazaras y el aceite». *Rev. El Eco de Alhama*, nº 4, Alhama de Almería, diciembre, 1997, p.9-14.
  - (14) Caro Baroja nos hace una sinopsis del cortijo como una «construcción típica del campo andaluz que, pese a datar tan sólo del siglo XVIII, está claramente emparentada, incluso en el nombre, con otras propias de la época romana. Lo forman varios edificios, destinados a almacén, granero, corral, molino, viviendas del propietario, los aparceros y el capataz y, generalmente dispuestos todos ellos, entorno a un gran patio central con un portalón por el que entran carros y caballerías». Sin embargo, este es el concepto de hacienda o cortijo burgués andaluz con criados o servicio doméstico incluido, que no corresponde con la acepción de la vivienda rural campesina del agro almeriense (Caro Baroja, J.; *Los pueblos de España. Guía provincial de España*. Glosario. Tomo IV).
  - (15) *Extracto-resumen de Cortijos, Haciendas y Lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas en Andalucía. Avance del Estudio Inventario. C.O.P.T. Dirección General de Arquitectura y Vivienda*, 1998. Coordinador del trabajo para Andalucía y tratamiento de textos, Fernando Olmedo Granados. Fotografías Vicente del Amo y autores Salvador Cruz Enciso y Domingo Ortiz Soler, para la provincia de Almería.
  - (16) Tema ampliamente tratado en el número monográfico: *Andalucía, tierra de migración*. Revista *Demófilo*, nº 29, Fundación Machado, Sevilla, 1999.
  - (17) Temática reivindicada en todos los foros y publicaciones (ver notas 4 y 7).
  - (18) En defensa de este Patrimonio en el ámbito de reivindicativas propuestas y alternativas ver la serie de artículos:
    - Ortiz Soler, D.: «Protección de la construcción tradicional almeriense. Por una nueva arquitectura popular». *Diario ideal*, Almería, 23-11-85, p.20.
    - Ortiz Soler, D.; «La construcción tradicional almeriense. Itinerario popular (VI)». *Diario ideal*, Almería, 10-6-85, p. 15.
    - Ortiz Soler, D.; «Los pueblos y la casa tradicional almeriense. Itinerario popular (II)». *Diario ideal*, Almería, 14-5-85, p. 18.
    - Ortiz Soler, D.: «Problemática y situación de nuestro Patrimonio- Recuperación de la Arquitectura Popular». *Rev. El Eco de Alhama*, nº 6, Alhama de Almería, 1998.
    - Ortiz Soler, D.: «Sobre la problemática y situación de nuestro Patrimonio: reflexiones y alternativas». *Jornadas sobre patrimonio y municipios*. Ayuntamiento de Loja (Granada). Servicio patrimonial 1992-93.